

der de los descendientes de Bolívar, se lee la siguiente dedicatoria escrita de puño y letra de la Libertadora: "A mi apreciado hijo José A. Costas, para recuerdo eterno esta tarjeta en la que está la imagen de su madre. (firmado) María Costas de la Quintana. En Potosí, a 17 de febrero de 1875". "El retrato de su cuerpo entero, sedente, representa una anciana de 70 años; tiene en las manos un libro; su rostro es simpático e imponente: ojos soñadores, boca pequeña, nariz bien perfilada. Su vestido consiste en una saya de anchos pliegues y una mantilla andaluza".

"Las anteriores revelaciones y relaciones históricas, sirvan para nuevos investigadores y hombres de estudio, para que se escriba también las páginas privadas de la vida del Gran Libertador Simón Bolívar y su numerosa descendencia en tierras del antiguo Alto Perú, por donde pasó siguiendo la ruta de su glorioso destino".

En su conjunto, esta obra de don Arturo Costa de La Torre es un homenaje cálido y sincero al Libertador Simón Bolívar y al Gran Mariscal de Ayacucho Don Antonio José de Sucre, y un complemento importante para futuras biografías de nuestros próceres máximos. Hemos transcrito lo referente al Libertador con fidelidad absoluta al texto, respetando las erratas inevitables en toda obra impresa. El lector podrá darse cuenta de ciertas curiosas concordancias gramaticales y de incongruencias por los signos de puntuación. En nuestro criterio, no debemos pasar por alto aquel error (de imprenta seguramente) cuando el autor menciona las charlas del Libertador con Luis Perú de Lacroix, y menciona el año de 1838 que debe ser 1828.

AD MAJOREM LIBERATORIS GLORIAM.

### "EL MAGISTERIO AMERICANO DE BOLIVAR"

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

Un viejo deseo expresado por Guillermo Morón hace algunos años<sup>1</sup> de que se reeditaran las obras del maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa se ha venido cumpliendo paulatinamente en los últimos años. En poco tiempo han circulado varios volúmenes los cuales, junto a su labor intelectual nunca interrumpida, se unen a trabajos recientes. En sus libros Prieto se presenta ante sus lectores como un docente, como un hombre íntegro que siempre ha sido fiel a las ideas que abrazó desde su juventud, a las cuales nunca ha renunciado. Ante la constante claudicación de la cual hemos sido testigos, la actitud de Prieto es aleccionadora.

Entre sus libros se destaca *El Magisterio americano de Bolívar* (2ª ed. aum. — Caracas: Monte Avila, Editores, 1981. 238 p.). Es esta una de las obras principales de su autor y, según Manuel Pérez Vila,<sup>2</sup> una de las treinta fundamentales para el estudio de Bolívar.

- 
- 1. GUILLERMO MORÓN: "Luis Beltrán Prieto Figueroa, largo nombre de poeta" en: *Sobre la justicia y otras tonterías*. Caracas: Ed. Roble, 1976, p. 133-135.
- 2. MANUEL PÉREZ VILA: "Libros que nos acercan a Bolívar" en: *Para acercarnos a Bolívar*. Caracas: Ed. Equinoccio, 1980 p. 77-132. Ver p. 122-123.

Aunque por su título *El Magisterio*... puede parecer una obra dedicada solamente al análisis de las ideas educativas del Libertador en verdad se trata de una obra con fines mucho más amplios. Como Prieto dice, en este tomo ofrece en forma condensada “cuanto tiene relación con la actitud educativa de Bolívar y su extenso pensamiento sobre la educación del pueblo” (p. 11). A continuación señala “Nos propusimos, a la vez que destacar las cualidades de gran educador para el ejercicio de la libertad que caracterizó a Bolívar, encontrar las raíces próximas o remotas, las influencias posibles de su pensamiento educativo, porque circulan afirmaciones sin pruebas que interesa desvirtuar o cuando menos señalar sus verdaderos alcances” (p. 12).

Hizo esto el autor de *El Magisterio*... porque “En Bolívar el político y el Educador marchan juntos, ligados íntima y solidariamente. Para él libertar y educar eran tareas de una misma naturaleza” (p. 21). Por ello Prieto recalca “Lo importante en Bolívar no es lo que escribió sobre Educación, ni las Instituciones de enseñanza que creara, sino la influencia educativa de su personalidad, su actitud de educador, de conductor de una sociedad informe o deformada, que alcanzó la libertad política y la organización democrática sin hábitos adquiridos para el comportamiento libre dentro del ordenamiento jurídico institucional autónomo. La función de Bolívar estuvo dirigida a conformar, dentro de un gobierno paternal, la vida de los Americanos para convivir pacíficamente de acuerdo a la ley, que es moderadora de las actividades del individuo y que tiende a formar la conciencia del ciudadano” (p. 23).

Que nos excuse el lector estas largas citas. Las creemos necesarias. En *El Magisterio*... emerge ante nosotros un Bolívar vivo, a quien vemos moviéndose en las más diversas esferas como hombre quien siempre actuaba en función docente. Y no sólo cuando se ocupaba de la Educación. Esta distinción es básica para comprender la obra que comentamos.

Señala el maestro Prieto que escribió este libro para establecer con claridad las fuentes del ideario del Libertador; para señalar, con toda la precisión posible, que no es exacto que el pensamiento del Libertador en el campo educativo proceda casi íntegramente de Rousseau como siempre se ha dicho. Prieto sostiene lo contrario: para él Bolívar se aleja casi siempre del ginebrino como lo demuestra;<sup>3</sup> señala también que la influencia del pensamiento galo en Bolívar formó parte del ambiente de su tiempo (p. 14). Es por ello que Prieto insiste en estudiar a Bolívar dentro del contexto de su época.

---

3. Este es un aspecto fundamental en *El Magisterio*... A lo largo de sus páginas Prieto va ofreciendo los resultados de sus pesquisas alrededor de la posible influencia de Rousseau en Bolívar. Por eso dice, en el prólogo, que al concebir este libro se propuso encontrar las raíces de las ideas pedagógicas del Libertador pues alrededor de ellas “circulan afirmaciones sin pruebas que interesaba desvirtuar o cuando menos señalar sus verdaderos alcances” (p. 12). Más adelante expresa “En el análisis realizado se pone de manifiesto, por los textos y referencias aportados, que sobre las ideas educativas del Libertador no hay, en la mayoría de los casos, ni directa ni indirectamente influencias de Rousseau, sino antes bien oposición, en este aspecto, entre el ginebrino y nuestro Libertador... En cambio se aprecia, por la semejanza de lenguaje, la proximidad entre el pensamiento educativo de Diderot y La Cholotais con el de Bolívar, no obstante que estos dos nombres no figuran en la copiosa obra escrita del Libertador” (p. 20). Y más adelante insiste “En esta investigación hemos

Prieto inicia su incursión señalando que el interés de Bolívar por la Educación se suscita en él durante la misión diplomática a Inglaterra en 1810. Ese año Bolívar pasó el verano en Londres, vivió —junto con Bello y López Méndez— en la casa de Miranda y allí el Precursor le presentó el 26 ó 27 de septiembre de ese año, a Joseph Lancaster quien fue que produjo en él la inquietud por tan grave asunto.<sup>4</sup>

..*El Magisterio*... está dividido en tres partes: en la primera analiza la actividad educativa de Bolívar la cual se expresa en sus actividades como Conductor, y en las ideas que sustenta; en la segunda parte examina el pensamiento educativo y en la tercera se refiere a los métodos y procedimientos de enseñanza expuestos por el Libertador.

Prieto, para evitar equívocos, subraya que la actividad del Libertador “es más bien acción libertadora, porque tiende a enseñar a los hombres el uso de la libertad recién amanecida y a contener abusos y desmanes de quienes, por no estar acostumbrados a actuar libremente, corrían el peligro de extraviarse en el camino” (p. 23).

De allí que Prieto señale que la actividad pedagógica la inicia Bolívar en 1811 en las sesiones de la “Sociedad Patriótica”, cuando a partir de la idea “vacilar es perdernos” propone se haga presión sobre el primer Congreso reunido en el país para que éste declarase nuestra Independencia. A todo lo largo de su vida el Caraqueño seguirá enseñando: después del terremoto de 1812 —“si la naturaleza se opone...”—; a través de la proclama de Guerra a Muerte; al iniciar la reorganización de la guerra una vez caída la Primera República; siendo siempre fiel al título de Libertador que le concedió la ciudad de Caracas (octubre 14, 1813); insistiendo, en 1814, en la necesidad de una Jefatura única para conducir a los patriotas al triunfo; cuando se une a los demás Jefes, no todos adictos a él, en Haití; al comprender el significado de Páez y sus llaneros para la causa que liderizaba; en su optimismo en las horas más difíciles; cuando actuaba en forma pedagógica con sus Tenientes —a los cuales no sólo aconsejaba sino que a muchos llaneros los llamaba “Caballeros” y a muchos de ellos invitó a su mesa para, muy discretamente, enseñarles modales de sociedad—. Bolívar, subraya Prieto, sabía que el proceso edu-

---

dejado comprobada la oposición del pensamiento de Rousseau y el de Bolívar en cuanto a educación se refiere y, de soslayo, en algunos otros campos, pero el camino es amplio. Lo difícil es abrir la pica para que por ella se introduzcan los futuros caminantes. El Camino queda abierto” (p. 25). En otra parte apunta “El pensamiento educativo de Bolívar corre impreso en cartas, discursos y documentos públicos. Algunos señalan en ese pensamiento las huellas de Rousseau y de otros pensadores de la época, lo que no es de extrañar, porque los hombres representativos de un período histórico tienen un marco de referencia dentro del cual se expresan las preocupaciones del momento” (p 85-86). Al final de la misma página señala las diferencias entre Bolívar y Rousseau con relación al problema de educar (p. 86-87), sus discrepancias con relación a la forma en que debía estudiarse la historia (p. 154), con el estudio de las matemáticas (p. 161), sobre el aprendizaje de una profesión (p. 165), sobre el uso de la memoria: la concepción de Bolívar, quien seguía en esto a Quintiliano, está, dice Prieto, “en abierta contradicción con Rousseau” (p. 167) otro tanto puede decirse de la forma de enseñanza de la lectura (p. 171).

4. Sobre el punto consultar J. L. SALCEDO-BASTARDO: *Crisol del americanismo*. Caracas: Cuadernos Lagoven, 1980.

cativo era lento (p. 65). Por ello enseñaba con su ejemplo, estando cerca de los soldados, mostrando cómo manejaba los dineros del Estado, educando a través de la prensa —para la cual escribió muchas veces él mismo— a través de su desinterés que le llevó a gastar cuanto ganó dándoselo a quienes le habían acompañado y sido fieles, o a sus viudas e hijos.

Prieto anota que Bolívar pensó que había que educar a todo el pueblo y no a una élite, que la educación debía ser pública y obligatoria, que para el Estado dar educación a todos era “el primer deber”, que se debía educar para que así los hombres pudieran forjar la libertad. Esta idea, acota Prieto, no la tomó Bolívar de Rousseau para quien la “educación pública presupone una sociedad de hombres libres” (p. 88) sino como anota “Las ideas de una educación pública obligatoria pudo tomarlas Bolívar de los hombres que la discutieron en la Francia revolucionaria o en Alemania, donde la Reforma la había puesto en práctica desde el siglo XVI” (p. 88).

Recalca Prieto que el Libertador tuvo, como consecuencia de lo expuesto “fe ciega en el poder de la Educación” (p. 92, 93, 96), que poseía “Fina intuición educativa” (p. 95) evidente en sus cualidades de jefe pues sabía que mediante ella se podían realizar importantes mutaciones en la sociedad.

De allí que haya concebido en sus proyectos constitucionales estructuras para la Educación como El Areópago, el cual constaba de “dos Cámaras: una de Moral y otra de Educación de diferente estructura” (p. 111). La última era un cuerpo diseñado por él para dirigir la Educación del Estado.

Dentro de estos proyectos concedía el Libertador especial papel a la mujer. Por ello insistía en la necesidad de la educación de las Madres, a las cuales consideraba las primeras educadoras, de allí que pidiera se dieran mayores facilidades a la mujer (p. 130-131), idea que era renovadora en su tiempo. Igual importancia atribuía al libro, a la orientación del plan de estudios, a las edificaciones escolares y a la estadística vital.

Pero no llegó su interés hasta allí. En sus escritos encontró diseminadas Prieto, numerosas ideas que si bien no tienen relación con la política educativa constituyen “procedimientos de enseñanza u organización de las escuelas. . . en ellos se apuntan soluciones y principios dignos de tomarse en cuenta” (p. 147). A estos aspectos consagra la tercera parte de *El Magisterio* . . .

Entre los dieciocho tópicos de los cuales se ocupó, resaltan los relativos a la enseñanza. El Libertador decía que debía enseñarse antes que cualquier otra la lengua nacional. Para el aprendizaje de la historia recomendaba comenzar su enseñanza por la contemporánea. No se le escapó el valor del estudio de las matemáticas o el significado de la lectura dentro del proceso de formación.

También añadía consideraciones sobre la necesidad de que la Escuela enseñara la práctica de la ciudadanía e impartiera al alumno conocimientos sobre la legislación universal. Se detuvo en aspectos singulares como en el relativo a importancia del roce social como medio educativo, en las normas de trato social, llamó la atención sobre la necesidad de enseñar a todos a cuidar la salud. Entre sus reflexiones

figuran la idea que tuvo de la disciplina, el valor educativo que atribuía a los errores, el uso de la memoria, el significado que poseían premios y castigos.

En síntesis concluye Prieto “despertar a los hombres de nuestro continente para ponerlos activamente a la tarea de creación, constituye la esencia del pensamiento y de la obra pedagógica militante de Simón Bolívar” (p. 206).

Y en lo que a este lector atañe no vacilamos en decir que la lectura de *El Magisterio*... nos ha seducido e interesado tanto como la primera vez que lo leímos, durante el largo vuelo que nos llevó de Caracas a Río de Janeiro hace ocho años.

Río de Janeiro, Brazil,

Agosto 9, 1973-Caracas:

Diciembre 2, 1981-Mayo 19, 1982.

## EL SECRETO PERMANENTE EN LA HISTORIA UNIVERSAL

Por EDGAR GABALDÓN MÁRQUEZ

En el libro: *The Codebreakers - The Story of Secret Writing*, por David Kahn (New York, 1967; Ninth Printing 1979, MacMillan, 1164 pp.) se desvela con perfecta nitidez y exactitud el hecho de que la historia universal de la humanidad permanece, en mucha medida, constantemente en secreto, en el curso de los siglos; eso que llaman “el secreto de estado”, y las cautelas usuales del terrible deporte de la guerra, determinan que aún hoy las razones más profundas y decisivas de acontecimientos históricos sigan teñidos, hasta nuestro tiempo, de una oscura atmósfera, y de un clima de perversos ocultamientos.

El libro de David Kahn sobre la criptología, este, de los “rompe-códigos”, alguna vez va a incorporarse a los programas de estudio en los institutos de historia, en las escuelas, en las academias, en los archivos; se trata de un nuevo libro clave, y de texto, para una disciplina que es similar, en su técnica, a la arqueológica; David Kahn nos ofrece, aquí, un panorama de las escrituras de secreto que se remonta a 4.000 años, desde que Menet Jufu, cerca de las aguas del Nilo, en aquel misterioso país llamado Másor (o Egipto), según unos, o Mísor, según otros, hasta los ensayos actuales para descifrar mensajes que se supone nos están enviando de otros “planetas” habitados, en el Vastísimo Cosmos; panorama que se ciñe al tema: como hacer imposible de leer, excepto descifrando mediante un código, ciertos mensajes.

El libro de David Kahn nos hace ver y pensar que el trabajo de los historiadores ya no podrá ser el mismo después de haberlo conocido; si tenemos alguna sensibilidad para la vergüenza, tendremos que aceptar la nueva disciplina como casi más valiosa que la ya bicentenaria de la “filosofía” de la historia; en efecto: tiene que ser mucho más apreciable, en nuestra confusa vida cotidiana, extraer datos